

RESIGNIFICANDO UN MODO DE SOBREVIVIR

En el espacio de arte de ISALUD se inauguró la muestra escultórica *Síntomas*, que reúne la producción de la artista María Tapia sobre la desaparición de sus afectos más cercanos durante la última dictadura. En la inauguración hablaron además Elsa Oesterheld, Ricardo Forster y Mariana Zaffaroni, nieta recuperada.

El 31 de mayo pasado el Espacio de Arte de la Universidad ISALUD inauguró la muestra escultórica *Síntomas*, de María Tapia, que reúne escritos, dibujos y producciones que la artista realizó a partir de las desapariciones de sus más cercanos afectos durante la última dictadura militar. “Mi obra no es un arte de denuncia sino un arte en privado, cosas que hice para mi resignificando un modo de sobrevivir. Hay partes oscuras de los tiempos que nos tocaron vivir, un homenaje a los com-

pañeros desaparecidos en la Escuela de Bellas Artes de La Plata y retazos de una vida que me permitieron retener algo de la esencia que tiene que ver con nuestra identidad y de otra manera también de hacer arte”, resumió antes del brindis de honor.

La artista nació en La Plata, en 1955. Su padre era arquitecto y su madre una *performer* (“aunque ella no lo supiera”, aclara). La infancia de María Tapia estuvo ligada a City Bell y sus verdes, su adolescencia osciló entre el colegio de

monjas, el trabajo de modelo y recitales de rock y militancia. Estudió diseño hasta que empezaron a desaparecer muchos de sus afectos. Sobrevivió y en los años ochenta trabajó como diseñadora de indumentaria para empresas locales y en producciones propias. En los noventa se acercó a la escultura para egresar en 2000 de la escuela Prilidiano Pueyrredón. Actualmente vive en Sarandí, es docente del Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA) e hizo trabajos en cerámica y con hierro soldado, recogiendo objetos oxidados que encuentra en la calle, a veces aplastadas por los autos. En esta ocasión sus esculturas son trabajos soldados con alambre de fardo.

Antes de dejar inaugurada la exposición, el rector Carlos Garavelli presentó la conferencia “Arte y Derechos

“Mi obra no es un arte de denuncia sino un arte en privado, cosas que hice para mi resignificando un modo de sobrevivir. Hay partes oscuras de los tiempos que nos tocaron vivir, un homenaje a los compañeros desaparecidos en la Escuela de Bellas Artes de La Plata y retazos de una vida”
María Tapia, artista plástica





De izquierda a derecha: Mariana Zaffaroni, Elsa Oesterheld, Carlos Garavelli y Ricardo Forster .

Humanos”, de la que participaron la abuela de Plaza de Mayo Elsa Oesterheld, el filósofo Ricardo Forster y la nieta de desaparecidos Mariana Zaffaroni. Mariana es hija de desaparecidos uruguayos en la Argentina, docente universitaria en el área de Derecho y realizó su aporte testimonial de “una simple historia de vida”, como ella misma lo definió. Sus padres Jorge y María Emilia se conocieron militando en el ámbito estudiantil, se casaron a fines del 1963 y a mediados de 1974 le comunicaron que iban a tener un hijo. A fines de ese año, perseguidos por la dictadura uruguaya, decidieron exi-

liarse, como muchos otros uruguayos, en la Argentina, que todavía vivía en democracia.

Mariana reconstruyó su vida, luego de una incansable búsqueda de sus abuelos por medio de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. La primera vez que visitó a su familia paterna en Uruguay significó un punto de inflexión en su historia personal. Se encontró con el resto de sus familiares que hasta entonces no conocía, y la sensación de ese encuentro fue para ella el despertar de un sentimiento de pertenencia al reconocer en otros los rasgos propios, los gestos.

“El hecho de encontrar las raíces y de saber quién es uno se puede saber qué es uno, porque en realidad la identidad no pasa por el nombre sino por lo que uno es. Y lo que uno es se construye con todas esas partecitas que andaban sueltas. A partir de esa certeza es cuando uno se permite afrontar el futuro a paso firme con la seguridad de haberse encontrado y de estar yendo por el camino correcto”, relató Mariana.

A su vez, el filósofo Ricardo Forster hizo hincapié en el tipo de relato que se construyó a comienzo de la democracia, “allí donde se forjó lo que fue



ATENCIÓN AMBULATORIA INFANTO-JUVENIL DE LA DISCAPACIDAD

ATENCIÓN INTERDISCIPLINARIA PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD

CERMI SALUD S.A.

Av. Rivadavia 4684. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teléfono: 4901-7800 / 4042 / 9081

Av. Córdoba 3534. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teléfono: 4862-0204 / 4861-6747

Mail: direccion@cermisalud.com.ar y

coordinacion@cermisalud.com.ar

Web: www.cermisalud.com.ar



“Con el personaje de El Eternauta él pensó lo que iba a venir y aquí quedé yo para poder contarlo. Veo algo diferente y ya no tengo miedo porque siento que estamos mejor”
Elsa Oesterheld, viuda de Héctor Oesterherld, guionista de El Eternauta, desaparecido



“La Argentina a diferencia de Chile o Uruguay, como sociedad tuvo un momento de reivindicación muy profunda, que es no haber dejado en el olvido o aceptado tal vez un pacto espurio que la garantía de la transición democrática tenía que construirse en función y con la lógica del olvido y la impunidad”
Ricardo Forster, filósofo

“El hecho de encontrar las raíces y de saber quién es uno se puede saber qué es uno, porque en realidad la identidad no pasa por el nombre sino por lo que uno es. Y lo que uno es se construye con todas esas partecitas que andaban sueltas”
Mariana Zaffaroni, nieta recuperada



un hito histórico como lo fue, sin duda, el juicio a las juntas y la conformación de la Conadep, pero a un precio de invisibilizar la historia, las intensidades, las pasiones”. A lo que agregó: “En algún sentido y esto hay que decirlo, Argentina a diferencia de Chile, de Uruguay, los países más próximos que atravesaron dictaduras, nosotros como sociedad tuvimos un momento de reivindicación muy profunda, que es no haber dejado en el olvido o aceptado tal vez un pacto espurio que la garantía de la transición democrática tenía que construirse en función y con la lógica del olvido y la impunidad, en momentos tan difíciles como al comienzo de la democracia”.

Elsa Oesterheld –viuda del guionista de historietas y escritor de cuentos Héctor Oesterherld, desaparecido en 1977– a sus 86 años se mostró vital y orgullosa de la obra artística de su marido, el creador de El Eternauta, y revalorizó el hecho de que tanto el ex presidente Néstor Kirchner como la actual mandataria, Cristina Fernández de

Kirchner hayan tomado la posta de su mensaje. “No hay venganza ni odio, sí tolerancia y comprensión, por eso creo y confío en que vamos a construir un país mejor. La violencia no sirve para nada, lo aseguro yo que la soporté en mis 4 hijas, mis dos yernos. Pero nos dejaron el coraje para que los que nos quedamos hagamos un país mejor. Nuestra casa era una pequeña universidad, venían los mejores dibujantes, Pratt, Solano López, Breccia, mis hijas se criaron al lado de ellos, pero yo no tengo esos valores intelectuales. Con ese personaje de El Eternauta él pensó lo que iba a venir y aquí quedé yo para poder contarlo. Veo algo diferente y ya no tengo miedo porque siento que estamos mejor”.

“Cuando nos propusieron en este espacio artístico de nuestra casa, que lleva el nombre del presidente de la Fundación ISALUD Mario González Astorquiza, una muestra sobre derechos humanos nos pareció de lo más apropiada. Nuestra casa nació, se desarrolló y tiene como objetivo el desa-

rollo de los recursos humanos para mejorar la calidad de vida, de la sociedad en general y a través de los distintos subsistemas que tienen que ver con los derechos humanos. Nosotros lo hacemos trabajando desde el campo de la salud, con los adultos mayores, con la discapacidad, en definitiva con una serie de actividades desde donde tratamos de formar recursos humanos capaces de mejorar la gestión en general y que esto, a su vez, permita que la sociedad tenga un mejor nivel de vida. Apoyamos esta convocatoria por la calidad de las personalidades que nos acompañan y por Elsa Oesterheld, en particular, que representa el más sublime ejemplo en relación a los derechos humanos más esenciales que son el derecho a la justicia y a la vida. Sepan que tienen en esta casa un espacio para continuar esa lucha que vienen llevando adelante, que desde un alma dolida nos ayuda sin ninguna duda a mejorar la esencia de la sociedad en la que nos toca vivir”, afirmó e rector de ISALUD, Carlos Garavelli. ▮